

BUSTAMANTE, Enrique (2006). *Radio y televisión en España. Historia de una asignatura pendiente de la democracia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Por MIGUEL VICENTE MARIÑO

Partiendo de una crítica ante la abundancia de obras que han abordado el tema de los medios audiovisuales en España tomando como referencia la anécdota o la confrontación entre bandos antagonistas, Enrique Bustamante se propone en su última obra proseguir la senda abierta por los escasos historiadores de la comunicación que, como Josep Maria Baget i Herms, consiguieron traspasar la epidermis de una tecnología decisiva en la conformación de la realidad social compartida por la población española. Porque, como bien recuerda el catedrático de la Universidad Complutense, la televisión ha permanecido al margen de la mayoría de los análisis históricos del último medio siglo, a pesar de que las concomitancias entre los vaivenes políticos y económicos del país y el proceso de implantación y desarrollo del medio responden a unas relaciones que sobrepasan, con mucho, el azar.

De hecho, una de las principales preocupaciones de Bustamante ha sido establecer un constante diálogo entre las diversas dimensiones que entran en acción en esta etapa histórica. Así, los avatares políticos y sociales se conjugan con las coyunturas económicas y las relaciones internacionales, involucrando en este ‘fuego cruzado’ a unas expresiones culturales que, como los medios de comunicación, han permanecido relegadas en los análisis. Con esta idea siempre en mente, el autor comienza a describir los derroteros seguidos por el régimen franquista, de la mano de una de sus compañeras de viaje más fieles, la radiodifusión. Sin caer en personalizaciones, recurre a los documentos oficiales y a las legislaciones para poner en evidencia la confluencia entre ambas esferas.

La proximidad entre el poder político y el devenir del Ente público ha sido un elemento tan evidente que son pocos los autores que se han atrevido a presentarlos como dos esferas independientes. De hecho, la estructura cronológica diseñada por los propios historiadores del franquismo ha sido extrapolada al estudio de la evolución de la radiodifusión en España. Bustamante articula su libro en cinco etapas que corresponden con la dictadura (1939-75), la transición (1975-82), el gobierno socialista de Felipe González (1982-96), el gobierno conservador de José María Aznar (1996-2004) y, finalmente, el mandato actualmente en curso de José Luis Rodríguez Zapatero.

La larga sombra del franquismo

La primera parte presenta aquellos momentos más significativos del régimen que cuentan con una relación directa con los medios de comunicación. Conservando un notorio tono de denuncia, el autor desgrana las contradicciones entre una legislación que autoproclama la libertad de prensa al mismo tiempo que coarta cualquier posibilidad de llevarla a la práctica mediante un sinfín de restricciones. La proximidad con el catolicismo más radical y el ensalzamiento de

la dictadura se convierten en los cimientos sobre los que se erige Radio Televisión Española (RTVE). Complementariamente, se ofrece interesantes detalles sobre la programación televisiva, la difusión tecnológica o los resultados financieros que acaban dibujando un panorama mucho menos idílico del que se puede consultar en otras obras que revisan la historia de la televisión en España.

El proceso de apertura democrática también se observa al trasluz de las numerosas carencias arrastradas en el campo de los medios de comunicación, con una perpetuación de prácticas autoritarias durante el gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) que chocaba con el espíritu democrático que presidía otras áreas de la arena pública. La elección gubernamental directa del Director General se apunta como una de las causas principales de la dependencia política del Ente, común a todos los dirigentes y partidos implicados en su gestión.

Expansión del medio, estancamiento de RTVE

El monopolio del servicio televisivo ostentado por RTVE durante más de un cuarto de siglo comienza a resquebrajarse con la implantación de las emisoras autonómicas. Es el primer paso de un proceso expansivo del medio televisivo que comenzaría a empujar al Ente público al abismo de la deuda económica, como consecuencia de su enrocamiento en esquemas operativos propios de estructuras políticas autoritarias, heredadas de una transición que, al menos en el campo audiovisual, nunca se completó. En el apartado económico, el servicio público comienza a operar siguiendo unas lógicas puramente comerciales, elevadas a la máxima potencia al abrazar el PSOE un modelo de endeudamiento avalado por las arcas estatales sin precedentes en el entorno europeo. Si a esto le se suma el bloque a la formación de autoridades independientes que controlen el sistema audiovisual, nos encontramos en un problema de magnitudes difícilmente abarcables.

La alternancia política entre progresistas y conservadoras que se produce en 1996 no tiene una repercusión en RTVE, que continúa siendo una extensión del partido que ocupa el Gobierno. De hecho, muchas de las alarmantes tendencias detectadas durante los mandatos socialistas, como el endeudamiento, se agudizaban a pesar del contexto de bonanza económica y se contagiaban a las emisoras públicas autonómicas.

Un necesario espíritu crítico

La dificultad de ofrecer un juicio válido sobre los acontecimientos se acrecienta a medida que la proximidad respecto al presente es mayor. La complejidad del análisis histórico es reconocida por muchos historiadores, conscientes de la imposibilidad de contar con el distanciamiento necesario para valorar decisiones y actitudes que, en muchas ocasiones, todavía se encuentran en pleno desarrollo.

En el haber del autor se debe destacar la conservación de una mirada crítica sobre el conjunto de los acontecimientos, que no mengua en aquellos momentos en los que él mismo se convierte en juez y parte del análisis. La prolífica obra del presidente de la Asociación Iberoamericana de Comunicación se ha construido sobre el inamovible pilar del paradigma crítico de investigación y su capacidad de juicio no se nubla cuando evalúa medidas o documentos en los que su opinión ha sido uno de los principales criterios a seguir por parte de los legisladores. Es el caso de la última etapa que se incluye en la obra, la que revisa el gabinete dirigido por

Rodríguez Zapatero, donde reconoce la gran oportunidad que ha brindado el gabinete socialista para la reforma de un sector audiovisual en perpetua situación de crisis, pero donde no se esconde al recordar las carencias y los obstáculos que todavía quedan por superar en una cultura nacional en la que todavía perduran asociaciones ideológicas perniciosas para el desarrollo de unos medios públicos independientes. Desde su privilegiada atalaya como miembro del Consejo para la Reforma de los medios de comunicación de titularidad estatal, Bustamante ofrece un interesante estado de la cuestión, identificando los claroscuros de un proceso todavía en proceso de construcción.

A modo de crítica se debe mencionar el relativo desequilibrio que media entre el tratamiento de los diferentes medios de comunicación. La televisión eclipsa en gran medida el estudio de otros soportes, como el radiofónico o el cinematográfico, que se ven relegados a un segundo plano que, en ocasiones, podría ser mucho más resaltado. De todos modos, la atracción televisiva es un fenómeno que se asienta sobre un repertorio de indicadores muy significativos que el autor ha manejado con brillantez durante décadas, por lo que la detallada recopilación bibliográfica que ofrece puede considerarse como una compensación a esta desigual atención a los soportes.

En tiempos en los que las corrientes revisionistas pretenden ofrecer una reinterpretación del franquismo que presente una fachada benévola del régimen, esta última obra de Enrique Bustamante se convierte en una sólida prueba de los procedimientos manifiestamente antidemocráticos sobre los que se asentó la dictadura. Y ofrece este juicio en un campo que, como la radiotelevisión, apenas cuenta con materiales científicamente contrastados que consigan eclipsar la edulcorada y descontextualizada visión que, sin ir más lejos, se ha transmitido a la sociedad española con motivo de las recientes bodas de oro de la emisora pública de televisión.

